

Jesús, en Ti confío

FRANCISCO J. SEVILLA

El pasado 22 de febrero se celebraba el Noventa Aniversario de la revelación de Jesús Misericordioso a Santa Faustina Kowalska, en su celda en el convento de Plock (Polonia).

Si bien la espiritualidad de la Divina Misericordia tiene unas determinadas formas de devoción externas (la imagen, la oración de la Coronilla, la hora de la Misericordia y la fiesta de la Divina Misericordia) hay que decir que estas carecerían de sentido si no nos llevan a la esencia del mensaje revelado, esto es, la **confianza** en la Misericordia de Dios para con nosotros, *aunque nuestros pecados sean como escarlata*, y el ejercicio de la misericordia para con el prójimo.

La confianza en la Misericordia forma parte del núcleo mismo del mensaje cristiano. Así lo afirma el papa Francisco al recordar dicho no-nagésimo aniversario: *«el Señor Jesús se manifestó a Santa Faustina Kowalska, confiándole un mensaje especial de la Divina Misericordia. A través de San Juan Pablo II, ese mensaje ha llegado a todo el mundo, y no es otro que el Evangelio de Jesucristo, muerto y resucitado, quien nos da la misericordia del Padre»*.

El teólogo Ignacy Rózycki, a quien, en 1965, el entonces Arzobispo de Cracovia, Karol Wojtyła, le encomendó la tarea de

preparar el análisis crítico de los escritos de la Hna. Faustina para su proceso de canonización y que había mostrado su reticencia con respecto a la santidad heroica de Faustina y sobre todo lo referente a las revelaciones (por ello lo eligió el cardenal Wojtyła), tras su trabajo se convirtió en un defensor de la espiritualidad de la Divina Misericordia, pues en su estudio descubre que, desde el significado moral de la palabra Misericordia que, mayoritariamente aparece en los escritos de Santa Faustina, deduce que, *«la misericordia que queremos venerar en la Devoción, y la que ella misma exige de nosotros, es directamente, el amor a Dios y el amor al prójimo. Es más, concluye de sus estudios que «el objeto propio al que se dirigen todos los actos y formas de la Devoción (antes indicadas), es sólo la Misericordia»*. Así mismo, desde el significado bíblico de la palabra Misericordia concluye que, al igual que se afirma en el Diario, es el *mayor atributo Divino*, es más, Rózycki afirma que Jesús, en el Diario, revela que *«Misericordia (más allá de la acción de practicar la misericordia) es el nombre propio de Dios»*.

Pues, con también palabras del papa Francisco, digamos: *«abramos a Jesús nuestro corazón, diciendo con fe: “Jesús, en Ti confío”»*.



LA PALABRA

1ª: Hch. 4,32-35 | Salmo: 117
2ª: 1Jn. 5,1-6 | Evangelio: Jn. 20,19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.»

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.» Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.



Tocar las llagas de la resurrección

JUAN INIESTA

Solemos leer la página evangélica de este Domingo, el que completa esta Octava de Pascua, con mucha alegría por el encuentro con el Resucitado, pero también con cierto puntito de desazón, porque más allá de otros muchos matices, en él nos sentimos reflejados también en el discípulo descreído y falto de fe que es Tomás. No contribuye que el propio Jesucristo le afee esa desconfianza.

Pero este Domingo de la misericordia de Dios, Domingo de la Divina Misericordia, creo que es bueno que reconozcamos que es un detalle de esa misericordia, que Dios derrocha con nosotros, el hecho de que nos permita palpar la verdad de su resurrección, tocar con el dedo y hasta con la mano entera la certeza de que la muerte se transforma en vida.

Es un rasgo propio del hombre moderno y tecnológico su deseo de desgranarlo todo, de poder contarlo, medirlo y pesarlo. De tener el control. Y, sin embargo, a menudo ese control sobre las cosas se nos escapa y llegamos a vivir con cierta angustia ante lo desconocido. Si la muerte (y las pequeñas muertes de cada día) nos desconcierta, no lo hace menos la resurrección (con esas constantes pequeñas llamadas a resurgir en cada jornada).

Necesitamos tocar esa resurrección. Palpar las llagas y reconocer que lo que fue herida mortal en nuestra vida, el pecado como desunión respecto a Dios, a los hermanos e incluso fractura interna en uno mismo, puede quedar sanado y superado por la Misericordia divina y de su acción en nosotros.

Pues bien... Hagamos memoria de esa experiencia, que la tenemos. Reconozcamos, busquemos en la propia vida, si aún no la hemos visto, esa huella de la Resurrección de Cristo. Ahí encontraremos luz y daremos pleno sentido a la invitación de Jesús a recibir su consuelo, repetida casi en cada pasaje pascual de los evangelios: ¡PAZ A VOSOTROS!

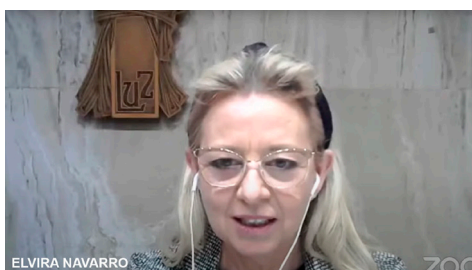
La Jornada Educativa aborda las enseñanzas del Covid

A finales de mayo del 2020, en tiempo extraño y sin saber cómo iniciaríamos el nuevo curso, la Delegación Diocesana de Enseñanza ya tenía lista su nueva Programación Educativa; ninguno presagiábamos que la pandemia continuaría al acecho del mundo. El curso comenzaba, la amenaza continuaba, pero no podíamos dejar que las dificultades y la incertidumbre tomaran las riendas de lo que estaba en “juego”. Aunados en la esperanza, y confiando en el esfuerzo de todos, la decisión del Delegado, Ramón Sánchez, era clara, apostar por todo lo que nos configuraba como equipo, proyectándolo hacia el bien del educador cristiano. Entre los espacios propios de formación y profundización para el profesor teníamos pendiente la Jornada Educativa. Los representantes de los colegios católicos, profesores de religión de la escuela pública, COMCAPA y pastoral familiar refrendaba la apuesta del Delegado para celebrar la XIII Jornada Educativa. Un lento y laborioso trabajo se fue fraguando durante meses, y la logista informática de los medios diocesanos hizo el resto.

La mañana la inició **Juan Bellido**. De tierras Sevillanas, y entre otros muchos títulos, profesional de la psicología. Quien nos explicó como la psicología positiva descubre qué ha sucedido y qué puede suceder en la Comunidad Educativa ante la amenaza de un clima emocional nada halagüeño. Cómo la fortaleza humana puede superar dificultades de esta índole. La ponencia apuntaba alto: ¿Cuáles son esas fortalezas y cómo se ponen al servicio de los hogares y centros educativos? Juan Bellido, fue descubriendo todo un abanico de posibilidades al educador cristiano. Y desde esta perspectiva, nos fue introduciendo en un “mar” de recursos y aprendizajes de carácter emocional, teniendo en cuenta dos pilares básicos como necesarios: **longanimidad** (grandeza del alma, fortaleza del ánimo para salir hacia adelante) y **resiliencia** (forma de afrontar la adversidad). Juan Bellido, también resaltó la necesidad de una **lectura emocional y espiritual** de la realidad para una flexibilidad mental capaz de superar la adversidad.

5 amenazas que, supone 5 aprendizajes desde la psicología positiva.

- Miedo y ansiedad, supone gestionar las emociones.



- Incertidumbre, necesidad de entregarnos a lo que hacemos.
- Desánimo, la estrategia es dar sentido a lo que nos sucede.
- Irrealidad, lo afrontaremos ampliando la visión.
- Y la tristeza, debemos conseguir logros. Tristeza, que puede ser causada por la pérdida de un ser querido, en la que los educadores debemos aprovechar y hablar con nuestros alumnos. Explicar y vivir el duelo nos va a dar la oportunidad de conectar con la trascendencia. Buen instrumento para ver que hay situaciones que la realidad y la respuesta trascienden al ser humano. Emoción que, nos va a dar la posibilidad de explicar el gran MISTERIO, y es aquí donde debemos incorporar nuestras creencias enlazando con la ESPERANZA.

“En función de la capacidad que tengamos de reflexionar y aceptar lo que nos ha sucedido así aprenderemos o no, de la experiencia vivida”.

La motivación del ponente, sus conocimientos como sus dotes comunicativas nos fueron “enganchado” a la red, la charla ya cuenta con casi 900 visualizaciones.

Y después de un breve descanso nos encontramos con la simpatía innata de **Sor Isabel Guerra**, orgullosa de ser madrileña. Monja, que sorprende por la peculiaridad de compartir vida religiosa con vida artística. Desde chiquitina rechazó a los maestros para de mayor crear su propia escuela y estudio; hoy,

diríamos que es pintora autodidacta. Todo empezó en su octavo cumpleaños cuando al recibir una caja de óleos sintió una emoción inexplicable que, le llevó a abrir el balcón, ver el mismo paisaje de los retratos de Velázquez y sobre la tapa de una caja de puros copiar del natural. Rama artística que, nunca la hizo dudar de que su vida la consagrara a Dios, aunque hiciera falta renunciar a su segundo sueño. Pero ambas vocaciones viven en paralelo desde los 23 años sin que Isabel encontrara resistencia alguna desde su entrada al Monasterio Cisterciense. Identificada a la obra de San Benito cuando éste dedica un capítulo a los artistas del monasterio. Isabel sonríe diciendo que ella debería estar en el pensamiento de iniciador de la vida monástica. La norma, ora et labora, le facilita tener una “ventana abierta” al mundo real, conocer las circunstancias y saber para qué ora y para qué pinta... Invertir su vida en sus “dos mundos” le ha merecido la pena desde el momento en que han sido muchos quienes, por su pintura, llenas de “paz y luz”, le han confesado volver la mirada a Dios. Pinceles y oración, Isabel lo “borda” alcanzando imágenes hiperrealistas. Centenares de obras se han expuesto una y otra vez en diversos museos. Los títulos de sus obras son citas de salmos, y siente que unido a sus lienzos van callando en quien observa sus obras, por ello se siente instrumento de Dios. Y en su intimidad ante el Sagrario pide que su ilusión y capacidad de trabajo sigan unidas en su persona que, cuando el Señor la llame la ENCIENTRE VIVA, deseosa por el MISTERIO, increíble, que la espera.

Las celebraciones en Tiempo Pascual

DELEGACIÓN DIOCESANA DE LITURGIA Y MÚSICA SACRA

El tiempo de Pascua es el más importante de todos los tiempos litúrgicos, puesto que celebramos el **centro de nuestra fe cristiana**, que es la **muerte y resurrección de Jesús**. El término «Pascua» significa precisamente «paso», pues Cristo muriendo en la cruz ha pasado de la muerte a la vida para hacernos pasar con él, elevando así nuestra humanidad a una existencia definitiva y gloriosa.

Este tiempo se inaugura en la **Vigilia Pascual** y se celebra durante siete semanas hasta Pentecostés, dura pues cincuenta días (en griego = «pentecostés», vividos y celebrados como un solo día). “Los cincuenta días que van desde el domingo de Resurrección hasta el domingo de Pentecostés han de ser celebrados con alegría y exultación como si se tratase de un solo y único día festivo, más aún, como ‘un gran domingo’”. (NUALC, 22).

La Pascua es la fiesta más antigua que la Iglesia celebra, puesto que empezó a celebrarse el mismo día de la resurrección de Jesús, el domingo. La **victoria de Cristo sobre la muerte es un hecho tan grande que no basta un día para celebrarlo**. Por eso la Iglesia quiere celebrarlo ininterrumpidamente durante cincuenta días y también cada domingo del año, llamado acertadamente «pascua de la semana».

Los domingos de Pascua son ocho. El primero, que recibe el nombre de «**Domingo de Pascua**» o «Día de Pascua» incluye la Vigilia Pascual, y es para los cristianos el día más grande del año. Después vienen cinco domingos que continúan la fiesta. El séptimo domingo se celebra la fiesta de la **Ascensión**. Y, finalmente, el domingo octavo culmina el tiempo de Pascua con el día de **Pentecostés**.

Cuando, a finales del siglo IV, el significado primitivo de la cincuentaena pascual comenzó a decaer, se empezó a celebrar la **octava pascual**, tanto en Oriente como en Occidente. El ciclo antiguo de las siete semanas se desdobló en otro nuevo ciclo de ocho días, prolongación del domingo de Resurrección, con un carácter eminentemente bautismal. La octava permitía a los recién bautizados gustar las delicias de su bautismo, prolongando durante una semana «el día que hizo el Señor» (Sal 117, 24). Estos días tienen un sentido especial como tiempo de mistagogía.

Una sola palabra resume este tiempo: **Aleluya**, es el canto de la vida. El Resucitado nos ilumina ya para siempre, Jesús está a nuestro lado, la muerte no tiene dominio sobre Él, y con Él llegaremos a la Pascua eterna.

ES NOTICIA



Se presenta el documento sobre el cuidado de las personas en situación terminal

Se celebraba en Albacete la Jornada por la Vida, el 25 de marzo, con dos momentos. Una eucaristía en la Catedral presidida por nuestro Obispo y una conferencia en la que fue presentado el documento “Samaritanus bonus” de la Congregación para la Doctrina de la Fe. El oficial de la congregación, Fermin González Melado, fue el encargado de presentar, desde Roma, el documento en el que se aborda la cuestión del cuidado y acompañamiento cristiano de las personas en situación de enfermedad terminal.

Algunas personas no dan nada

Otras solo la mitad

EN TU PRÓXIMA DECLARACIÓN DE LA RENTA **mejor2**

marca las dos casillas de asignación solidaria. Dando el 10% de tus impuestos para ayudar a todos.

0,7% + 0,7% = 1,4%

Spagna Caritas - Otros Sociales

www.caritas.es 900 33 99 99 Y en tu Caritas Diocesana #mejor2